

Información general de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

Título de la práctica: *Adaptaciones basadas en lo sensorial para una alumna de Comunicación Social con baja visión*

Anieska Rodríguez tiene 19 años y es de Managua, capital de Nicaragua. Tiene discapacidad visual severa (baja visión) y actualmente cursa tercer año de la carrera de comunicación social en la Universidad Centroamericana, UCA. Realizó sus estudios de secundaria en un colegio regular, como también su preescolar; su primaria la cursó en la escuela especial de Managua, Melania Morales.

Cuando era pequeña, la mamá de Anieska no le decía que era ciega, hasta que comenzó en la escuela especial. Se podría pensar que no contarle sobre su ceguera a su hija podría ser una señal de que esta madre no aceptara la discapacidad de su hija, y quizás esta fue la razón inicial por la que esta mamá se abstuvo de contarle sobre su discapacidad visual, pero en la práctica dicho comportamiento significaba no ponerle límites a la niña, desde la perspectiva de no desmotivarla a que realizara las actividades normales que hacen los demás niños.

Anieska no tiene hermanos y vive solamente con su mamá, Marta Isabel Rodríguez, quien desde siempre ha trabajado como empleada doméstica en una familia, que también son los padrinos de Anieska.



Nombre y datos de los responsables en la familia, escuela y de contexto.

Nombre del joven: Anieska Rodríguez

Mamá: Marta Isabel Rodríguez Duarte

Universidad: Universidad Centro Americana

Contexto de la Práctica Significativa

Durante la semana la mamá y Anieska viven donde la familia de los padrinos, en el barrio Santa Clara de Managua y los fines de semana se trasladan a su propia casa en el barrio 8 de marzo. El ambiente en Santa Clara es relativamente tranquilo y seguro, en especial, cuando Anieska fue niña. Las calles pavimentadas y la poca cantidad de tráfico permitían que Anieska practicara actividades como: andar en patines, patinetas y hasta en bicicleta con los otros niños de la familia y vecinos. En su propio barrio esto no hubiera sido posible, porque allí las calles no son pavimentadas, están llenas de piedras y no se prestan las condiciones de accesibilidad o seguridad.

Relato de lo que ocurrió

Anieska perdió casi toda su vista cuando era bebé debido a una mala práctica médica para curar una infección que tenía en sus ojos y oídos como consecuencia de una neumonía que le afectó cuando la familia estaba de vacaciones en Estelí, en el norte del país. Esta práctica también afectó su capacidad de oír, pero la pérdida de la vista fue la que más impactó su vida desde entonces. Aunque fue intervenida quirúrgicamente varias veces, no fue posible recuperar su vista completamente. Tiene un 0% de visión con el ojo derecho y un 30% de visión con el ojo izquierdo, que es considerado como un milagro, luego de las operaciones que tuvo que hacerse. En la práctica, significa que, con el ojo izquierdo puede ver turbiamente, puede ver colores, y por ejemplo, leer los mensajes de texto de su celular a una distancia mínima.

Aprendió a usar bastón blanco desde la primaria, pero no le gustaba, porque pensaba que por el bastón las personas comentaban sobre su discapacidad. Luego, después de la adolescencia, comprendió que el bastón era necesario para su independencia y movilización y ahora lo usa con frecuencia.

Cuando a la mamá le dijeron que su hija iba a quedar ciega, fue un choque para ella, porque nunca en su vida había tenido algo que ver con una persona ciega. Lloraba y se preguntaba: “¿Y ahora qué voy a hacer?”. En el trabajo y en la casa de los padrinos le permitieron traer su niña y vivir con ella en la casa y le ayudaban en cualquier emergencia. Anieska compartía y jugaba con los niños de la pareja.

Una de las vecinas del barrio era la directora del colegio cercano y motivaba a Doña Marta a que matriculara la niña en el preescolar que ella dirigía. Anieska era

bien inteligente, distinguía colores y objetos, por lo que Doña Marta se motivó a matricularla en la escuela. Otro motivo por el que doña Marta dio este paso fue que la directora había dado clases a dos jóvenes ciegos en la universidad y le contaba que se insertaban en la vida laboral cuando eran adultos. Además, era madre de una niña con Síndrome de Down.

Anieska inició sus estudios en el preescolar regular público, Liceo Fidel Coloma, en el barrio de su lugar de trabajo, allí adquirió sus primeras habilidades de estudio. A pesar de su baja capacidad visual ella hacía todo igual que sus compañeros: dibujaba, coloreaba, jugaba y comenzaba a escribir con alguna dificultad. En las tardes aprovechaba las calles del barrio para jugar con los otros niños. Le gustaban los juegos con mucho movimiento, carros con control remoto o con cuerda. Ella no hacía la diferencia con otros niños por su discapacidad. Sin embargo, la mamá descubrió que otros niños y niñas y hasta una maestra la molestaban y maltrataban en la escuela. No obstante, Anieska, quería seguir en la misma escuela, pero su madre la retiró, porque presencié el momento en el que otra niña la pellizcaba para molestarla.

La madre había conocido una profesora de la Escuela Especial de Managua cuando la niña tenía dos años. Había guardado el papelito con la información de la escuela y con los incidentes sucedidos y ya reconociendo la discapacidad de su hija, la mamá volvió a buscar la información e ingresó a Anieska en el 3er nivel de preescolar de la escuela especial, cuando la niña tenía cinco años. La escuela quedaba lejos, pero existía un recorrido que podían utilizar en un cierto punto. La madre se levantaba a las cuatro de la mañana para adelantar su trabajo doméstico del día y llevar la niña a la parada a la hora correspondiente.

Las maestras que vieron que la niña era muy inteligente, avanzada y rápida para aprender, la pasaron directamente al 2do grado. En la primaria adquirió amistades muy importantes y **aprendió a leer y escribir en braille**. También conoció que existía un deporte oficial para las personas ciegas: el Goalbol, aunque en ese momento no tuvo la oportunidad de aprenderlo a jugar. Su mamá le compró una maquina braille usada. El sueño de la mamá, como también de la niña, era que ella siguiera estudiando, hasta que fuera una profesional. La escuela de educación especial no tiene secundaria, así que fue necesario buscar una escuela secundaria donde pudiera seguir estudiando. Tras el rechazo en algunas escuelas tomaron la decisión de regresarla al mismo colegio donde había iniciado en preescolar.

Anieska comenzó la secundaria a sus 10 años. Sentía nostalgia por perder sus amistades, pero a la vez sentía curiosidad y estaba motivada por poder compartir con jóvenes que no tenían discapacidad. Ella usaba grabadora para escuchar las clases en la casa y en las noches su mamá la ayudaba a estudiar, transcribiendo las respuestas de las tareas en los cuadernos, según lo que su hija le dictaba. Anieska menciona que alguien muy especial en su tiempo de secundaria fue su profesor de matemática. Él pasaba tiempo extra con Anieska para que entendiera bien todas las operaciones y le dictaba signo por signo, y explicando las dudas que ella tenía. Usaba braille para escribir los ejercicios, y aprendió a usar la calculadora científica. Luego la mamá le logró comprar su primera computadora, para facilitar los estudios con un programa de lectura de pantalla. Ella se movilizaba sola sin bastón, porque le daba pena usarlo.

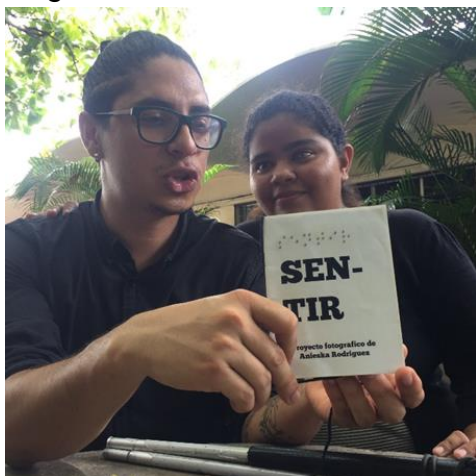
Anieska siempre fue una excelente estudiante. Durante los años de secundaria fue víctima de bullying de parte de los otros estudiantes, pero nunca dejó que esto le apartara de su objetivo de mantener sus buenas calificaciones. Fue un proceso muy doloroso y muy complicado en su vida. Para muchos de los otros estudiantes fue difícil de aceptar que ella sacaba excelentes notas de las clases. Creían que a ella le regalaban las notas porque era ciega, no porque fuese buena alumna. En un tiempo Anieska fue la mejor estudiante en matemáticas, situación que era difícil de creer para un profesor de otro colegio. Para comprobar que era cierto, el profesor de Anieska organizó un examen donde ella se enfrentaba con el mejor alumno del otro profesor frente a toda la secundaria. Hizo el examen en la pizarra escuchando el dictado del profesor y dio las respuestas en voz alta. Anieska obtuvo una nota de 32 sobre 40, mostrando que no se quedaba atrás, pero que tampoco sus notas eran perfectas: mostró en ese examen lo que se reflejaba a la hora de crear la nota final. El profesor y los otros alumnos tuvieron que retractarse, porque vieron que Anieska realmente merecía las notas que tenía. “Fue algo increíble, se lo voy a agradecer toda la vida”, dice Anieska.

Durante los años de secundaria Anieska se hizo miembro de la Organización de Ciegos de Nicaragua Marisela Toledo (OCN-MT). Participaba en los grupos de jóvenes y asambleas. A través de OCN-MT obtuvo algunos apoyos en material para sus estudios, como papel braille para escribir, grabadora y conoció otros jóvenes ciegos.

A los 15 años Anieska se graduó de secundaria con excelencia académica y comenzó con su mamá a buscar la universidad donde podría seguir estudiando. Inicialmente, ella había pensado en una carrera de magisterio, pero le atraía mucho la carrera de comunicación. La mamá y Anieska con sus otros amigos

ciegos fueron a conocer la universidad una vez que estaba abierta al público en el evento: “Un día en la UCA”. Ella conversaba con los profesores para informarse de la carrera y a pesar de que alguna profesora le insinuaba de las barreras que ella podría enfrentar en la carrera, se presentó a los exámenes de admisión y los pasó con excelencia. Fue probablemente el día más feliz de su vida. Por su récord académico y situación socioeconómica le dieron una beca completa en la Universidad.

En el primer año la Universidad le asignó un profesor guía individual, Juan Ramón Huerta. El profesor Ramón al saber que Anieska había clasificado en la carrera viajó a la ciudad de Estelí, para visitar un proyecto donde enseñaban a las personas ciegas y sordas a hacer programas de radio y televisión en los canales locales. Durante ese día le enseñaron el “ABC” de cómo atender a las personas ciegas en clase.



El primer día de la universidad, el profesor Ramón la ubicó en frente de la clase, para que escuchara todo y la invitó a presentarse. Ella explicaba a sus compañeros sobre su discapacidad visual y se enfocó en explicar que no implicaba tener un trato diferente o que los compañeros tendrían que hacer las cosas por ella. Las primeras semanas el profesor Juan Ramón y los otros estudiantes la ayudaban a conocer y movilizarse en la Universidad, hasta que ella aprendió a ubicarse de manera independiente. Desde el primer momento

Anieska se enamoró de su carrera, por su versatilidad y las oportunidades que presentaba.

El proyecto individual de fotografía: “El sentir”

En el currículum de comunicación social existen varias materias que algunos maestros dudaban si Anieska podría cursarlas. Producción audiovisual, fotografía, dirección cinematográfica, para mencionar algunos.

Cuenta el comunicador social, fotógrafo y profesor Oscar Acuña, que al inicio del año él fue informado de que iba tener “un requerimiento especial” en su clase de fotografía, ya que asistiría Anieska. Le causaba mucha curiosidad, ya que él se había involucrado con los temas de inclusión, trabajando con las organizaciones

de sociedad civil, sobre todo desde la perspectiva de género y diversidad sexual. Para él, la discapacidad era un aporte más para esta visión. Al mismo tiempo, le atraía poder tener a Anieska en su clase, por el reto que representaba para él: ¿sabía que a muchos les sonaba contraproducente cómo una persona ciega podría estar tomando fotografías!

El profesor Oscar se motivó a investigar experiencias en otros países y compartió con la clase cómo los artistas ciegos que se dedicaban a la fotografía construían sus proyectos. Durante los cuatro meses del curso estudiaron los temas obligatorios para la clase y se adaptaron algunos contenidos, para que Anieska pudiera ser parte de ellos. El profesor dirigió ejercicios colectivos de sensibilización, para provocar en los estudiantes el uso de otros sentidos y para ponerlos en los zapatos de una persona que no ve, forzándolos a sentir los obstáculos del entorno. Se hizo hincapié en la comunicación descriptiva en los trabajos de grupos, para que los aportes y criterios de Anieska pudieran ser valiosos y con un sentido.

En la clase de fotografía además de técnicamente prepararse para tomar buenas fotos, las y los estudiantes aprendieron a través de las imágenes a contar una historia. El proyecto final del curso de Anieska se llamaba “Sentir” y el propósito del proyecto era que las personas sin discapacidad vieran, cómo las personas ciegas descubren el mundo. “Que todo, absolutamente todo lo que tenemos que hacer entra por otros sentidos, principalmente por el tacto”, comentó Anieska.

Para la parte técnica, a Anieska se le permitió que usara la cámara en el modo automático para que se despreocupara del aspecto técnico y se concentrara en construir el aspecto emocional, la historia que quería contar. Luego, Anieska tuvo que poner en práctica otros elementos técnicos, como son: calcular la distancia del objeto, elegir el plan de la foto y otros conceptos propiamente de fotografía aprendidos en la clase, para que el resultado fuera adecuado.

Las fotos capturadas de las situaciones diarias en las cuales Anieska captó información a través de los otros sentidos, causaron mucha curiosidad en los visitantes de la exposición final, en donde fueron seleccionadas, junto con las fotos de Anieska, 10 fotografías de 10 estudiantes. La exposición fue una oportunidad para que Anieska les contara a los visitantes de la exposición sobre el significado de las fotos tan sencillas como la de “Abanico”, “La estufa”, “El saludo”, “La música” etc. El proyecto innovador de Anieska logró contar una historia.

Al principio la UCA era considerada como una universidad inclusiva y de libre cátedra. Allí las personas se pueden expresar libremente en cuanto a la religión, política y orientación sexual, etc. La UCA no tiene una política específica para la inclusión de las personas con discapacidad. Aunque la Política institucional de Género abarca el respeto a los derechos humanos, principios de igualdad, equidad y no discriminación, etc. Pero esta concepción resulta limitada para la materia de la discapacidad.

Aunque en la UCA habían asistido algunos estudiantes con discapacidad física, los profesores admiten que la UCA en su totalidad no es accesible físicamente. De hecho, aunque Anieska sabe de otros estudiantes que han tenido que dejar la carrera por la inaccesibilidad, ella puede físicamente acceder a las instalaciones de la Universidad sin problema. Anieska trajo el programa de lector de pantalla, para ser utilizado en las computadoras de la UCA y así poder leer los textos que se utilizan en la clase. Una parte de las clases se dan a través de una plataforma virtual y aunque no es perfecto ha venido mejorando su accesibilidad. Anieska ha sentido un buen trato en la Universidad, siente la apertura y disposición de la Coordinadora de la carrera de Comunicación, la profesora Karla Lara, quien ahora es su guía para escuchar y resolver cualquier problema que surge.

Aunque en las otras facultades de la Universidad ya habían asistido algunos estudiantes ciegos, la entrada de Anieska en la Facultad de Comunicación fue relevante, porque era la primera vez que la Universidad comenzaba a cuestionarse si realmente eran inclusivos: ¿Ofrecían realmente las condiciones de estudio para todos? El caso de Anieska vino a poner la inclusión de las personas con discapacidad en la mesa de forma más concreta, basándose en una necesidad específica. Al revisar las prácticas de inclusión, la Universidad también se dio cuenta que hay un número importante de estudiantes con condiciones de salud mental y de adicciones, que tampoco podían quedarse fuera de las políticas de inclusión. Hay que valorar las situaciones individuales de cada uno y encontrar soluciones viables a cada situación. Las debilidades en la inclusión están aún en discusión entre las facultades.

Los profesores aún no tienen preparación formal o sistemática para atender estudiantes ciegos o con discapacidad de ningún otro tipo. Por el ingreso de Anieska se hizo una labor de sensibilización a todos los profesores y el personal de apoyo de la facultad y se les transmitía algunas orientaciones. Luego cada profesor tenía la responsabilidad de adaptar las clases y los exámenes, a unos se les hizo más énfasis que a otros. Sin embargo, para los profesores poder

compartir y convivir con Anieska fue probablemente la forma más efectiva de aprendizaje, porque aprendieron en el camino. La Universidad tampoco estaba preparada para los prejuicios de los estudiantes, que para Anieska ya eran familiares, aunque no creyeran que ella merecía la nota que tenía porque pensaban que le ayudaban a obtener buenas calificaciones. Pero luego se dieron cuenta que la concientización sobre discapacidad entre los alumnos sigue siendo una materia pendiente y necesaria aún en este nivel.



Tanto la coordinadora de la carrera de comunicación, como el profesor Juan Ramón, concuerdan que la demanda de los estudiantes con discapacidad es poca y por tal razón, no se ha hecho prioridad en la Universidad. Pero con Anieska se logró determinar la inclusión del estudiante con discapacidad como prioridad y, de esta manera, se prestó más atención y recursos.

Otros retos y soluciones

Al comenzar la Universidad Anieska no había aprendido todavía a usar el transporte público de la capital. La mamá renunció a su trabajo temporalmente, para acompañar a Anieska en los viajes hacia la Universidad, con el objetivo que ella aprendiera usar sola los buses. Contrataron un profesor, Javier Soza, del Centro de Formación y Educación Cultural de los Ciegos (CFEC), quien terminó de pulir la habilidad de movilizarse de Anieska. En dos meses estaba viajando sola y la mamá regresó a su trabajo. Lo importante en el proceso, además de aprender a reconocer las rutas, era perder el miedo, atreverse a preguntar a las personas, no molestarse si alguien no quería contestarle, cruzar las calles, etc.

Anieska ha vivido repetidamente en su propia piel los prejuicios y estereotipos sobre las personas con discapacidad, específicamente en las personas ciegas. Ella afirma que los estereotipos “para las personas con discapacidad consideran que ellos no pueden hacer nada, o que se le tienen que hacer las cosas”. Esta forma de pensar no solamente la tiene personas sin discapacidad, sino que ha visto la manera en que personas con discapacidades y sus familias lamentablemente crean este pensamiento. Ha visto que personas con esta actitud se aprovechan incluso para avanzar en el ámbito escolar. Esto representa la

salida más fácil, menos exigente, pero también es una salida falsa, sin una verdadera solución, ya que fomenta la dependencia, representando un enfoque tradicional reforzado por las propias personas con discapacidad.

En varias ocasiones Anieska enfrentó dudas y acoso escolar hacia ella. Si no era la niña que la pellizcaba en el preescolar, eran los estudiantes en secundaria que reclamaban por las “notas regaladas” u otros compañeros quienes decían que había sido aceptada en la UCA por lástima. Frente a las dudas de las personas que no creen en sus habilidades, ella ha adoptado una actitud de concentrarse en lo suyo y no ponerle atención a lo que dicen los demás: “Siempre habrá alguien que habla”, dice Anieska. Su actitud de vida es de mostrar con sus habilidades y contrarrestar y romper los estereotipos de que las personas con discapacidad “no pueden”. “Yo he venido a mostrar que no es así”, finaliza. Así lo hizo al aplicar a la UCA: mostró que iría donde quería ir. Ella aplicó a dos universidades más, donde también pasó el examen de admisión con excelencia.

Personas como facilitadoras

Desde enseñarle los colores en preescolar, hasta transcribirle las tareas en secundaria y dejar su trabajo, para enseñarle a usar los buses para asistir a la Universidad ha sido la labor de la madre de Anieska, quien reconoce plenamente su papel facilitador, porque siempre ha estado allí para ella. “*Ella nunca me subestimó. Ella siempre ha creído en mí*”. “*Me ha hecho una persona independiente*”, dice Anieska: “*Me ha enseñado a ser honesta, perseverante y a no darme por vencida*”. Estas características son palpables en Anieska. El apoyo de Doña Marta ha permitido que Anieska haya podido encontrar y dedicarse a lo que para ella es importante. Doña Marta nunca trató diferente a su hija, de hecho, en los primeros años de su vida nunca le dijo que era ciega o que tenía discapacidad visual, solo le informa hasta que entró a la Escuela Especial. Anieska apenas tenía 5 años y sufrió un desencanto muy grande al entender que ella no veía igual que las otras y aún más fue su desilusión al saber que no sería posible manejar un carro. Este sueño surgió en ella, porque en el barrio donde pasaba semanas casi todas las familias tenían un vehículo y era decepcionante para ella pensar que no podría manejar uno.

Otras personas claves en su camino de educación han sido los y las profesores, la directora del liceo Fidel Coloma, Lic. Ruth Gonzalez Siles, quien no vio a Anieska como una persona diferente y le dio dos veces acceso a su escuela. Otro

personaje importante fue el profesor de matemática, profesor Enrique, en la secundaria. En la Universidad, igualmente, ciertos profesores merecen ser mencionados, como el profesor Juan Ramón, profesor Oscar y el profesor Silvio, que le dio la clase de Producción Sonora 1. Algunas características comunes entre estos profesores son: además de su calidad humana e inteligencia, han visto a Anieska como una ser con igualdad de derechos al resto de las personas y han sido exigentes con ella.

No toda la vida es la escuela

Aunque Anieska es una excelente estudiante, no toda su vida es el estudio. Conoció la disciplina del deporte Goalbol en la primaria y en 2018 pudo aprender a jugarlo, a pesar de las recomendaciones de su médica oftalmóloga. Se enamoró de este deporte y con el equipo de Goalbol ella tuvo la oportunidad de viajar a torneos en Guatemala y El Salvador en agosto y noviembre del 2018. Los viajes le enseñaron más independencia y habilidad de manejar diferentes situaciones solas. En el segundo viaje profundizó sus amistades con sus amigos y creció más emocionalmente y en el aprendizaje sobre las relaciones humanas. Pero jugaban en equipos mixtos entre varones y mujeres, entonces Anieska hace poco tomó la iniciativa de formar un equipo femenino de Goalbol, dentro de la liga de la Asociación de Deportes para Ciegos, ANDECI, ya que ellas no tenían liga femenina para jugar.

A través de la conexión con su organización, OCN-MT, Anieska ha formado parte del Consejo Consultivo de Jóvenes al que pertenece este tipo población con discapacidad, con quienes participa en un proyecto de derechos sexuales y reproductivos y también es parte de un grupo autollamado CO-META NICA. Anieska quiere proponer al grupo de CO-META NICA, una campaña de sensibilización, donde ella puede poner en práctica las habilidades audiovisuales que ha aprendido en la Universidad.

Tiene aspiraciones además de graduarse de la carrera de comunicación, luego estudiar derecho, terminar sus estudios de inglés, y prepararse para representar a Nicaragua en reuniones internacionales. Le encanta la música y acaba de inscribirse en clases de guitarra. Algún día le gustaría ser madre. Ser feliz en todo momento es una de sus metas: *“Con poco o con mucho dinero, con poco o con muchos amigos y siempre valorar a las personas realmente importantes en mi vida”*, dice Anieska.

Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

Para la mamá de Anieska, el primer paso fue aceptar la discapacidad de su hija. Luego de un tiempo de llanto tuvo que mirar adelante y comenzar a buscar soluciones. Estas fueron condicionadas a veces por la situación particular de la familia, pero orientadas por el deseo de que la niña algún día fuera profesional e independiente. La actitud que asumía la mamá fue de exigirle a la niña igual como si no hubiese tenido discapacidad y la adaptación de ella en apoyarla en todo lo que pudiera, pero no haciéndole las cosas, sino cuidando de que ella su hija hiciera su mejor esfuerzo y cada día más independiente.



- Anieska aprendió de los que ven, reconociendo que ellos no entienden en el primer instante la manera en que ella percibe el mundo.
- Aprendió a no pensar constantemente en los comentarios de la gente y a establecer sus metas y armarse de determinación.
- Aprendió a perder el miedo y tener confianza en sí misma, porque irónicamente a veces otros no tenían confianza en ella o en sus habilidades.
- Aprendió que a ella le tocaba demostrarle al mundo que la rodeaba que realmente podía llegar a sus metas y que no estaba pidiendo limosna en forma de notas regaladas.
- El bullying le sirvió de aprendizaje para concentrarse en sus metas, no perder de vista la manera de aspirar a una mejor calidad de vida y aprender la mayor cantidad de cosas posibles que pudieran servirle para vivir plenamente.

Para la Universidad, la experiencia con Anieska fue reveladora, ya que trajo aprendizajes y cuestionamientos sobre la inclusión real y práctica. Se dieron cuenta que los profesores no siempre tienen la mejor actitud y que no están con todas las capacidades de acompañar alumnos como Anieska. La institución aprendió que Anieska era la mejor maestra y que las políticas actuales eran insuficientes para respaldar a los estudiantes con alguna discapacidad. Las

políticas también son insuficientes para exigir un salto mayor en las adaptaciones curriculares, aunque fueran solo de forma. La UCA reconoció que tiene aún mucho trabajo con los estudiantes, en especial, en la promoción de actitudes más abiertas hacia la diversidad e inclusión.

Recomendaciones

La independencia y determinación de Anieska es un ejemplo para cualquier joven que tenga discapacidad o no. Las familias de sus amigos ciegos tienden a sobreproteger sus hijos y a no confiar en sus habilidades. Cuando hay que asistir a algún evento estas familias confían sus hijos al cuidado y la compañía de Anieska, porque saben que ella no se pierde. La familia debe fomentar en los niños habilidades e independencia y exigirles lo mismo que exigen a sus hijos sin discapacidad. *“Hay que apoyarles en todo, pero hay que dejarlos a volar”*, recomienda doña Marta, la mamá de Anieska.

Para apoyar la escolarización, la familia, el estudiante y la escuela tienen que estar en la misma línea: “Es algo colectivo”, dice Anieska:

“Los tres tenemos que preocuparnos por aprender”. “Una persona que no está de acuerdo en aprender, no puede esperar que el profesor venga y le agarre de la mano...”

La observación de Anieska es que los estereotipos negativos de las personas ciegas es una señal de alerta para las organizaciones de personas con discapacidad. Aunque sus principios y misiones tienen el propósito de romper esos mitos, pareciera que es necesario revisar el tipo de posición que cada uno asume como persona, ciudadano y miembro de la organización y si la dignidad realmente es un valor asumido por cada miembro de estas instituciones. Se necesitan liderazgos con actitudes como la de Anieska, para empujar los cambios reales en las organizaciones dirigidas a los y las jóvenes.

Anieska, sin duda ha abierto un camino en el ámbito universitario. Si la universidad logra determinar que la atención de los estudiantes con discapacidad es una prioridad, la institución está obligada a invertir recursos y tiempo para su desarrollo.

Es importante, además, entender que los jóvenes con discapacidad generalmente cargan con la inaccesibilidad histórica del sistema educativo regular, de mala calidad, además de ser rodeados por las actitudes negativas, lo anterior sumado a la pobreza que muchas veces acompaña a las familias que tienen hijos con

discapacidad, entre otras situaciones, son las causas de la poca demanda universitaria de este grupo poblacional.

La universidad tiene que convertirse en una oportunidad para estos jóvenes y romper estos círculos viciosos.

Por lo tanto, es importante que la universidad revise su política de inclusión, en cuanto a los alumnos con discapacidad y la enriquezca y complemente con medidas concretas. Podría ser muy útil que los estudiantes con discapacidad, actualmente matriculados, se unan para discutir sobre sus experiencias, barreras y factores facilitadores encontrados.

La política institucional de género es un excelente ejemplo y podría ser modificada o la base sobre la cual la Universidad podría inspirarse para tener una visión más amplia. En una situación ideal, la Universidad debería contar con directrices para la atención de alumnos con discapacidad para su ingreso y permanencia, pero además mantener una orientación y seguimiento práctico y continuo a los profesores, para garantizar que sus clases y exámenes sean adaptados a las necesidades del estudiante. De esta manera, el éxito de la inclusión ya no dependería del interés y desempeño de un maestro o maestra, sino que también estaría respaldado por una política y recursos. Sin duda, dentro de las prioridades debería incluirse la revisión de la accesibilidad física de las instalaciones, como también, la de información y comunicación. La política de inclusión debería también incluir contenidos para concientizar e informar a los alumnos sin discapacidad, asumiendo el enfoque de derechos e igualdad de oportunidades.